

# Posicionamiento Verdes Equo - Conferencia Internacional de Decrecimiento en Pontevedra

## Introducción. Política verde: Política desde la evidencia científica y la justicia global

Desde sus inicios, Verdes Equo ha sido crítico con el paradigma del crecimiento económico, señalando el carácter sistémico de la crisis ecosocial que afrontamos. La voluntad de alumbrar el camino hacia relaciones ecológicas y sociales más justas y saludables ha sido una característica fundamental de un espacio político que no se ha resignado a debatir en el marco preestablecido. El propio origen de EQUO en un contexto de escasez artificial creado por políticas económicas antidemocráticas y medioambientalmente insostenibles en el contexto de la crisis financiera iniciada en 2008, da pistas de la puesta en cuestión del orden establecido desde sus cimientos, teniendo siempre presentes horizontes posibles y deseables de cambio social. Es fundamental seguir haciendo política con esta mirada larga y amplia y en el contexto actual esto conlleva llevar al debate público nuevas formas de entender y dar sentido a la realidad que atiendan las causas profundas de la encrucijada en la que nos encontramos.

Nos encontramos en un momento en el cual las instituciones políticas, incluidas las propias fuerzas progresistas que participan en ellas, se encuentran en mayor o menor medida encalladas en un marco en el cual el crecimiento económico sigue siendo un objetivo, ya sea en sí mismo para seguir favoreciendo la acumulación de capital o como prerrequisito para el bienestar social o la sostenibilidad en lo que ha recibido el nombre de “crecimiento verde”. Sin embargo, la evidencia de la incapacidad de estas estrategias basadas en el crecimiento para atender la crisis ecosocial no puede ser más abrumadora.

Como apunta un reciente estudio, sin renunciar al crecimiento económico los países de mayores ingresos tardarían más de 220 años en reducir sus emisiones en un 95%, emitiendo 27 veces sus cuotas para mantenerse dentro de los 1,5º de calentamiento del Acuerdo de París.<sup>1</sup> Desde el punto de vista científico, este hecho, sumado a la abundante evidencia de la incapacidad de un desacoplamiento entre el crecimiento económico y los impactos ecológicos<sup>2</sup>, apunta a la necesidad de abordar la situación desde un paradigma de post-crecimiento, con una necesaria fase de decrecimiento de las economías que se encuentran por encima de la capacidad regenerativa del planeta, atendiendo al conjunto de límites planetarios a la vez que se crean condiciones para el bienestar social de todas las personas en el proceso de transición.<sup>3</sup> A pesar de ello, el “crecimiento verde” se ha establecido como una narrativa que trata de dar sentido a las políticas de numerosos gobiernos, estando detrás una gran presión del establishment económico por legitimar la idea de que es posible seguir

---

<sup>1</sup> Vogel, J., & Hickel, J. (2023). Is green growth happening? An empirical analysis of achieved versus Paris-compliant CO<sub>2</sub>-GDP decoupling in high-income countries. *The Lancet Planetary Health*, 7(9), e759-e769.

<sup>2</sup> <https://eeb.org/library/decoupling-debunked/>

<sup>3</sup> <https://www.nature.com/articles/d41586-022-04412-x>

creciendo reduciendo los impactos ambientales y evitando el agotamiento de recursos. En España, lo promueven las grandes empresas, agrupadas en el “Grupo Español para el Crecimiento Verde”. Parece evidente que la solución a la devastación causada por la fase de capitalismo neoliberal en la que nos encontramos no puede venir de los mismos principios de expansión y externalización que lo caracterizan con una capa de barniz verde, sino de una toma de tierra, un aterrizaje en la realidad que nos encontramos para una política responsable el carácter interdependiente y ecodependiente de la vida misma.

Una mirada global y política es aquí fundamental, abordando seriamente las injusticias ecológicas en la contribución a la crisis ecosocial y en la distribución de sus impactos. En este sentido, acabar con la apropiación masiva de recursos del sur global por el norte global, en lo que se conoce como intercambio ecológico desigual<sup>4</sup>, y estrategias como la cancelación de la deuda, son esenciales, lo que se suma al imperativo de una descarbonización rápida y efectiva de los países con mayores huellas históricas. Dejar esto de lado, incluso desde el espacio verde, puede dar lugar a mayores posibilidades para que se acabe consolidando un ecofascismo del cual ya hay claros indicios, donde Europa y en general los países del centro de la economía global son capaces de retardar la acción, externalizando los daños, impactos y colapso hacia las periferias, algo que ya está ocurriendo). Esta externalización se da hacia los tres tipos de “colonias”, como la pensadora ecofeminista Maria Mies nos recuerda: la naturaleza, los pueblos del sur y las mujeres. En este último caso, la crisis de cuidados, siendo parte de la crisis de reproducción social inherente al capitalismo, nos muestra las consecuencias de un sistema que pone el beneficio económico de una minoría por encima de la vida misma.<sup>5</sup>

Por tanto, *aunque el “qué” (sociedad post-crecimiento) vaya quedando más claro, las fuerzas sociales y políticas progresistas se han hecho pocas preguntas sobre el “cómo”. Es aquí donde radica la responsabilidad de articular estrategias, programas políticos y formas de comunicar que hagan posible los cambios radicales necesarios para una vida digna para todas las personas dentro de los límites del planeta.* En estos momentos, la función crucial de un partido político como es Verdes Equo debe ser la de conectar evidencia científica y marcos conceptuales que emergen de la academia, con las distintas reivindicaciones sociales, plasmándolas en acción política-institucional profunda y efectiva.

### **Hacia un bienestar (relacional) como eje de acción política en esta década decisiva**

Empecemos tratando un aspecto crucial, que constituye el sentido y razón de ser de un partido como el nuestro: el bienestar en un planeta sano como objetivo último de nuestra acción política.

Con frecuencia, en la política institucional y medios de comunicación se emplea el término “bienestar”, cuando de lo que realmente se está hablando es de “bien-tener”. Es evidente que equiparar el bienestar y “nivel de vida” con el crecimiento del PIB es un error, algo que queda

---

<sup>4</sup> Hickel, J., Dorninger, C., Wieland, H., & Suwandi, I. (2022). Imperialist appropriation in the world economy: Drain from the global South through unequal exchange, 1990–2015. *Global Environmental Change*, 73, 102467. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2022.102467>

<sup>5</sup> Fraser, N. (2017). Crisis of care? On the social-reproductive contradictions of contemporary capitalism. *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*, 21–36.

claro a nivel empírico cuando a partir de un cierto nivel de prosperidad material las mejoras en bienestar no están asociadas a tener más.<sup>6</sup> Esta asociación directa que sigue presente en los discursos dominantes legitima la búsqueda perpetua de crecimiento económico y la generación de “bienestar” como subproducto del aumento de los ingresos. El bienestar se ha reducido en gran parte a la capacidad de consumir, de participar en los intercambios de mercado, del estatus, de la capacidad de no depender económicamente de instituciones u otras personas para vivir, que es una ficción en sí misma al ocultar la dependencia de los procesos vitales del planeta y del cuidado de otras personas.

¿Qué forma de considerar el bienestar puede entonces ponernos en el camino de una sostenibilidad real, una “sostenibilidad” que no sea insostenible? ¿Qué tipo de bienestar debemos promover desde la ecología política? Una respuesta breve a estas dos preguntas, desarrollada en adelante, es que la forma de entender el bienestar debe basarse en una comprensión relacional de la condición humana que reconecte a los seres humanos con nosotros mismos, otros humanos y la naturaleza, con fundamento en las teorías de la necesidad.<sup>7</sup> Esto se traduce en la conveniencia de ligar el diseño y evaluación de las políticas públicas a un índice de bienestar global de la población en vez de al PIB. Hay ejemplos varios como el Social and Welfare Statistics de la OECD o IDH (Índice de Desarrollo Humano de la ONU) o la Felicidad Nacional Bruta de Bután.

En el marco del desarrollo a escala humana ideado por Manfred Max-Neef, las necesidades humanas se abordan desde una perspectiva ontológica (propia de la condición del ser humano), siendo pocas, finitas y bien clasificables (a diferencia de la idea económica convencional que defiende que son infinitas e insaciables). Son también constantes a través de todas las culturas humanas y de todos los periodos históricos, siendo las estrategias de satisfacción de esas necesidades las que cambian con el tiempo y entre las culturas. Las necesidades humanas pueden ser entendidas como un sistema en el que no existen jerarquías, a diferencia de los postulados de psicólogos occidentales como Maslow. La simultaneidad, la complementariedad y la no comercialidad son características del proceso de satisfacción de necesidades (ver *Anexo*). En este sentido, *la política no puede cambiar nuestras necesidades, pero sí que puede cambiar cómo las satisfacemos (de forma social y ecológicamente sostenible o no)*. También puede evitar crear pseudo-necesidades limitando la publicidad en los espacios públicos.

Necesitamos esta brújula para orientar el decrecimiento que vendrá por diseño (como defendemos) o por desastre, y esta es la satisfacción de las necesidades humanas a nivel global con satisfactores sostenibles (dentro de los límites planetarios).<sup>8</sup> El decrecimiento hace referencia sobre todo a aspectos materiales y energéticos, no a magnitudes de la contabilidad nacional como el PIB. Se trata de vivir bien, de vivir mejor con menos ante la necesaria reducción del metabolismo de sociedades industriales que han crecido demasiado en relación con los límites biofísicos de la Tierra.

---

<sup>6</sup> Sekulova, F. (2014). Happiness. In *Degrowth* (pp. 113–116). Routledge.

<sup>7</sup> Helne, T., & Hirvilammi, T. (2017). The Relational Conception of Wellbeing as a Catalyst for the Ecosocial Transition.

<sup>8</sup> Madorrán, C., (2023). Necesidades ante la crisis ecosocial: Pensar la vida buena en el antropoceno. Plaza y Valdés.

## Descenso energético

A partir de numerosas investigaciones recientes sobre clima, disponibilidad de recursos energéticos y límites minerales, se puede establecer un umbral de consumo de energía final per cápita mínimo y máximo que garantice una vida digna al conjunto de la población mundial, cumpla con los presupuestos de carbono para los 1,5 °C y tenga en cuenta los límites de los recursos materiales necesarios para el desarrollo de las energías renovables. Este umbral se encontraría entre los 15 GJ y 31 GJ para el año 2050 (en comparación con un consumo promedio por persona de energía final de 117 GJ en 2017, en los países del norte global). Bajo una perspectiva de justicia ecológica, esto impone una fuerte redistribución a nivel global, de forma que a España le corresponde asumir un descenso energético del orden del 60-80% entre 2020 y 2050.

Como indica Martín Lallana: “Estos niveles de reducción no se lograrán a partir de cambios incrementales y mejoras tecnológicas de eficiencia energética. Son necesarias transiciones sociotécnicas a gran escala, con un fuerte enfoque de suficiencia energética, que desarrollen las infraestructuras y prácticas sociales que permitan garantizar una vida digna con unos requerimientos energéticos mucho menores.”<sup>9</sup> Estas cifras serían incluso mayores al tomar en serio las dimensiones de justicia internacional y la necesidad de aumentar el uso de energía en ciertos sectores sociales del sur global. Según las estimaciones del equipo de investigación liderado por Julia Steinberger, en las sociedades del norte global, los requerimientos de energía final podrían reducirse hasta en un 95%. La buena noticia es que esto es compatible con una vida digna donde las necesidades (desde el prisma descrito en el apartado anterior) están cubiertas para todas las personas a nivel global.<sup>10</sup>

En estos momentos, siguiendo el estilo medio de vida de la sociedad española, el planeta únicamente sustentaría a 2.400 millones de personas, en contraste con la población actual de más de 8.000 millones. No se trata por tanto solo del 1% vs el 99% como se argumenta desde distintos discursos ecologistas ya que las propias “clases medias” de hoy en día deben abrazar marcos culturales basados en la suficiencia si queremos salir de esta encrucijada con justicia social, solidaridad global y mirada intergeneracional. Esto requiere al mismo tiempo de reformas estructurales para adecuar las infraestructuras a niveles energéticos que no conlleven sufrimiento humano o impactos ecológicos insostenibles, además de poner límites claros a las actividades económicas especulativas que no contribuyan a un modelo económico basado en las necesidades. En este sentido, se hace esencial ser conscientes de la frecuente confusión de los desplazamientos de impactos con “soluciones” para un proyecto político verde genuinamente decolonial. Esto se encuentra en íntima conexión con la apuesta por un decrecimiento ecofeminista, sostenible, justo y autónomo, que parta de asumir la inmensa deuda ecológica y social que nuestras sociedades han contraído.

---

<sup>9</sup> Lallana, M., Almazán, A., Valero, A., & Lareo, Á. (2021). Assessing Energy Descent Scenarios for the Ecological Transition in Spain 2020–2030. *Sustainability*, 13(21), 11867. <https://doi.org/10.3390/su132111867>

<sup>10</sup> Millward-Hopkins, J., Steinberger, J. K., Rao, N. D., & Oswald, Y. (2020). Providing decent living with minimum energy: A global scenario. *Global Environmental Change*, 65, 102168. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2020.102168>

## Decrecimiento ecofeminista

Yayo Herrero sintetiza en cuatro elementos la esencia del ecofeminismo: 1) asumir la ecodependencia, 2) aceptar la interdependencia como condición para la existencia humana, 3) repartir la riqueza y 4) construir sociedades en las que merezca la pena vivir. Estos principios son irrealizables con un crecimiento continuado de la esfera material de la economía y de ahí que es necesario hablar de un decrecimiento ecofeminista, o de un ecofeminismo decrecentista.<sup>11</sup> De esto se sigue que los procesos de transformación que necesitamos pongan el foco no tanto en los sectores estratégicos de la economía como en los procesos y bienes imprescindible para sostener la vida (alimentación, agua, energía, vivienda, educación o cuidados). Además, tendrían que avanzar en la democratización reorganizando la relación entre producción y reproducción, acabando con la distinción categórica entre ambas, garantizando una reproducción social que no descansa en lógicas extractivas y explotadoras. Poner en el centro los modelos públicos y comunitarios de cuidados es vital en este sentido, además de entender el cuidado más allá del sentido convencional referido al cuidado de otras personas para incluir el cuidado de los ecosistemas y el autocuidado.

## Un paquete de medidas para la transición ecosocial

Es clave pensar las transformaciones desde las estructuras actuales, siendo capaces de proponer y articular social y políticamente una serie de reformas no-reformistas (como las llamaría André Gorz) para comenzar a desplazar los imaginarios de lo posible a la vez que las condiciones materiales y temporales de nuestras vidas comienzan a cambiar. Verdes Equo se propone llevar al discurso público y a las instituciones políticas un diálogo serio sobre estas políticas que son urgentes en un contexto en el que no podemos retrasar más la transición ecosocial.

Esta serie de políticas ecosociales trata de llevar con más fuerza al terreno político la relación con el trabajo y el tiempo, con dos objetivos principales:

- Desacoplar la seguridad socio-económica del trabajo asalariado. Para ello, una **renta de cuidados universal (modelo de renta básica universal)** que funcione a modo de renta básica y **servicios públicos universales** (incluida la vivienda, el transporte y garantía de trabajo verde para sectores en transición) son fundamentales. Se trata de asegurar un suelo social universal durante el proceso de transición, lo que es viable desde una fiscalidad más justa y verde, al mismo tiempo que se exploran posibilidades de cofinanciación a nivel europeo en base a políticas monetarias y fiscales fuera del marco neoliberal.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Almazán, A., Barcena, I., & Martí, J. (2022). Decrecimiento ecofeminista frente al capitalismo verde y digital. *Ecología Política*, 64, 17–22.

<sup>14</sup> Por ejemplo, en la teoría monetaria moderna: Olk, C., Schneider, C., & Hickel, J. (2023). How to pay for saving the world: Modern Monetary Theory for a degrowth transition. *Ecological Economics*, 214, 107968. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2023.107968>

- Reclamar el tiempo para vivir y cuidar de la vida en todas sus formas, planteando reducciones de jornada laboral ambiciosas que avanza hacia horizontes que se aproximan a las 20 horas semanales, con la consecuente redistribución y revalorización de los trabajos esenciales para la reproducción social. La idea que subyace a esta propuesta es que es clave liberar el tiempo necesario para los cambios en los modos de vida que supone transitar hacia una sociedad post-crecimiento.<sup>15</sup>

Junto a estas tres políticas (renta universal de cuidados, servicios públicos universales y reducción de la jornada laboral) hay otra serie de políticas que pueden crear las condiciones para la transición hacia un bienestar relacional en un contexto de decrecimiento justo:

- **Transición agroecológica con la soberanía alimentaria en el centro.** Esto supone la creación de estructuras para la co-creación de estrategias de transición agroecológica con todos los agentes implicados (productoras, consumidoras, administraciones, asociaciones, movimientos sociales...) teniendo en cuenta la escala biorregional más allá de los límites administrativos. La preservación de superficie agraria y un uso del agua conectado a la disponibilidad real en cada cuenca hidrográfica, fomentando la diversificación de cultivos adaptados al territorio, incrementando la biodiversidad y reduciendo progresivamente la agricultura industrial, priorizando la utilización del suelo agrario para alimentación humana frente a la alimentación de la ganadería intensiva y otros usos industriales (como agro-combustibles).
- Apoyo a la **economía social y solidaria**, a la vez que se recuperan **bienes comunes** en el medio rural y urbano para una gestión comunitaria.
- Organización de **asambleas climáticas y foros deliberativos** para la transición a todos los niveles territoriales. La metodología de la economía del donut desarrollada por Kate Raworth puede ser relevante para el diseño de estos espacios participativos y deliberativos.
- Una **educación ecosocial** a todos los niveles y edades enfocada al aprecio de la naturaleza como soporte de vida y nuestra existencia como seres interdependientes y ecodependientes, hacia un modelo educativo que potencie más la creatividad y la cooperación. Es también fundamental el apoyo a la investigación científica y tecnológica orientada a la transición ecosocial en todas sus dimensiones.
- Una política de uso de recursos y residuos dirigida a la eliminación completa del uso de plásticos, la reparabilidad obligatoria (poniendo fin a la obsolescencia programada) y la bioconstrucción, teniendo como base la **capacidad de regeneración** de los ecosistemas (biocapacidad) en todas las decisiones tomadas, desde un prisma de justicia social y global.

---

<sup>15</sup> Un marco inspirador para ello es el de la socióloga alemana Frigga Haug, que en su perspectiva 4-en-1 propone una división orientativa del tiempo diario en partes iguales de cuatro horas en cuatro áreas de actividad: trabajo autónomo/asalariado, trabajo de reproducción social, desarrollo personal a través del aprendizaje permanente/ocio y participación social/política. Esta forma de reclamar el tiempo cuenta con un claro componente feminista, que radica en el reconocimiento de que el trabajo reproductivo (cocina, cuidado de personas dependientes, cuidado emocional, agricultura para el autoconsumo...) requiere de habilidades que necesitan ser aprendidas, con el consecuente espacio y tiempo para ello como en cualquier otro tipo de actividad. Este es un factor importante al trazar estrategias para poner fin a la crisis de cuidados actual, donde cada persona capacitada para ello debe contribuir al sostenimiento de la vida.

Esta descripción no exhaustiva de políticas públicas para la transición que desde Verdes Equo nos comprometemos a seguir desarrollando en diálogo con los actores sociales, dibuja un mapa del terreno para la transición que en último término vendrá en forma de toma de conciencia colectiva amplia y movilización social. Para poder definir los límites que un decrecimiento planificado conlleva, la infraestructura social generada por las políticas descritas tiene el rol de crear las condiciones y facilitar la planificación democrática a todos los niveles para la satisfacción generalizada y sostenible de las necesidades humanas universales. Esto puede abrir el terreno a políticas como son los ingresos y riqueza máxima, límites al uso de materiales y energía o cuotas de vuelos entre otras. Algunas de estas políticas de suficiencia podrían ser implementadas a la par de las anteriormente descritas, mientras que otras requieren del cambio cultural que puede generar el paquete de políticas eco-sociales descrito anteriormente al poner en cuestión de forma práctica las relaciones con el tiempo y el trabajo, y por tanto la propia idea de una vida buena. El resultado es una economía al servicio de lo social y ecológico, una economía que no tiene nada que ver con el carácter especulativo y explotador de lo que es hoy la economía. Hay por tanto vías para atender la desigualdad y la crisis ecológica al mismo tiempo y desde Verdes Equo defenderemos un modelo que siempre haga ambos objetivos compatibles para hacer posible un bienestar relacional. Un ejemplo claro es el modelo turístico que requiere de un decrecimiento selectivo para que sea posible garantizar el acceso a la vivienda, los comunes naturales, la salud para todas las personas y un metabolismo social dentro de los límites biofísicos a todas las escalas, incluyendo la local.

## Conclusiones

Como el antropólogo Jason Hickel ha señalado, en estos momentos, *menos es más*.<sup>16</sup> En un mundo donde el consumismo desenfundado ha alcanzado proporciones insostenibles, es crucial restaurar el equilibrio entre la humanidad y la naturaleza. Siguiendo un decrecimiento planificado, abogamos por una reducción deliberada en la extracción de recursos, producción de bienes y servicios superfluos que no ofrecen ningún tipo de beneficio real a las personas (satisfacción de necesidades), priorizando aquellos que sostienen la vida y reduciendo la generación de residuos. Este enfoque nos invita a repensar nuestra relación con el consumo y a reconocer la importancia de centrarnos en aspectos fundamentales como los cuidados, la agroecología, la educación, los servicios públicos y la cultura, que deben crecer. Al disminuir la dependencia de un crecimiento económico ilimitado (lógica y ecológicamente imposible en un planeta limitado), podemos enfocarnos en reducir la desigualdad y mejorar la calidad de vida de las personas desde un prisma de bienestar relacional, un bienestar en relación con una misma, las demás personas y el conjunto de ecosistemas.

En este documento se articula una defensa de un decrecimiento justo desde el reconocimiento de las necesidades humanas universales y la evidencia de poder satisfacerlas (de mejor forma incluso) con menos materiales y energía que hoy. La urgencia de transitar hacia un paradigma post-crecimiento nos lleva a transmitir la importancia de tejer alianzas sociales y políticas para impregnar cada rincón de ideas que pongan la vida en el centro, que dignifiquen cada vida humana y no-humana, poniendo en práctica este cambio desde el aquí y ahora, desde Verdes Equo.

---

<sup>16</sup> Hickel, J. E. (2023). Menos es más: Cómo el decrecimiento salvará al mundo.

## Anexo

### Necesidades humanas universales (Max-Neef, 1991)

Una posible clasificación de las necesidades humanas básicas, suficientemente amplia y flexible, promovida por el economista chileno Manfred Max-Neef. Según su teoría, las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables.

1. Subsistencia: Necesidades relacionadas con la supervivencia del cuerpo humano, como la alimentación, el agua, el aire, el sueño, el sexo y otras necesidades biológicas.
2. Protección: Necesidades relacionadas con la protección contra peligros, la seguridad financiera, la estabilidad laboral y la protección física.
3. Afecto: Necesidades relacionadas con la amistad, el amor, el sentido de pertenencia a un grupo y las relaciones interpersonales.
4. Entendimiento: Necesidades relacionadas con la educación, la información, la curiosidad y la comprensión del mundo que nos rodea.
5. Participación: Necesidades relacionadas con la participación social, la cooperación, la competencia y la responsabilidad social.
6. Ocio: Necesidades relacionadas con la diversión, la relajación, la creatividad y la expresión personal.
7. Creación: Necesidades relacionadas con la creatividad, la imaginación y la innovación.
8. Identidad: Necesidades relacionadas con la autoestima, el respeto propio y la identidad cultural.
9. Libertad: Necesidades relacionadas con la autonomía, la igualdad de derechos y la capacidad de tomar decisiones.